

Alberto Manguel
Conversaciones con un amigo

FRAGMENTO

Primera conversación

–Querido Alberto: de común acuerdo, vamos a seguir el hilo de tu vida mientras en orden cronológico evocamos los lugares, tanto los lugares físicos, geográficos –con las anécdotas ligadas a ellos–, como los lugares imaginarios. Empecemos por los lugares de la infancia.

–Es cierto que mi vida, como la vida de toda persona, puede dividirse en capítulos según los lugares que frecuenté, los lugares que han tenido una importancia, un peso en lo personal. Pero todo lugar tiene una identidad relacionada, por un lado, con lo que sentimos, con nuestra experiencia, nuestra vivencia de ese lugar y, por otro, con los límites que le fueron impuestos por los cartógrafos para definirlo. Y en este punto debo precisar que las fronteras no son mi fuerte. Siempre me costó entender la noción de nacionalidad política, limitada por un pasaporte; vale decir, por la exigencia de ser identificado según el lugar en que uno vino al mundo. Lo

{ LA COMPAÑÍA }

entiendo en el caso de personas que han vivido toda una vida en su pueblo, que nacieron y murieron en la misma cama, como podía llegar a ser frecuente en otros tiempos, pero ése no fue nunca mi caso: yo siempre estuve de viaje...

–«Ése nunca fue mi caso...», ¿cuándo tuviste conciencia de eso?

–La tuve inmediatamente. Las primeras imágenes de lugares que tengo en la memoria corresponden a mi primera juventud. Nací en marzo de 1948 en Buenos Aires. Mis padres habían nacido, los dos, en Argentina. Pero, como se dice hoy con esa expresión vinculada a la alquimia, son de extracciones rusa y austríaca, del lado de mi padre, y, por parte de mi madre, rusa, incluso polaca, con esas fronteras fluctuantes anteriores a la Primera Guerra Mundial. Mis abuelos llegaron a Argentina como inmigrantes. Los del lado de mi padre vinieron de Austria, quizá de los alrededores de Viena (nunca tuve datos precisos al respecto). Mi abuelo, según parece, era joyero. Existen distintas versiones de esta historia, que no conozco bien. Mi propio padre la conocía mal. Sé un poco mejor la historia del lado de mi madre. Vinieron de Rusia extremadamente jóvenes; mi abuelo, para escapar del servicio militar; mi abuela, siguiéndolo a él.